

Estigmatización social mapuche en Bio Bio, Chile. La realidad construida por los informativos de TV

*Social stigmatization against the mapuche in Bio Bio, Chile.
The reality built by the TV news programmes*

*Estigmatização social mapuche em Bio Bio, Chile.
A realidade construída pelo noticiário da TV*

Fernando FUENTE-ALBA CARIOLA

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile / ffuentealba@ucsc.cl

Darío CAÑETE PACHECO

Universidad Católica de la Santísima Concepción, Chile /
dccanete@periodismo.ucsc.cl

Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación

N.º 138, agosto-noviembre 2018 (Sección Monográfico, pp. 187-205)

ISSN 1390-1079 / e-ISSN 1390-924X

Ecuador: CIESPAL

Recibido: 05-04-2018 / Aprobado: 28-07-2018

Resumen

Los medios de comunicación tienen un rol fundamental en la construcción social de la realidad y en la representación estereotipada de algunos sectores de ella. Este artículo analiza el tratamiento informativo de los noticieros de tv del Bío Bío respecto a los pueblos originarios y profundiza en el estigma social que recae sobre los indígenas de la zona. Más de un 95 por ciento de las noticias relacionadas con el pueblo mapuche tienen una connotación negativa, asociando al comunero como una persona violenta, ajena al diálogo, que no respeta el estado de derecho ni tampoco a sus instituciones.

Palabras clave: estigma; medios de comunicación; representación mediática; pueblo originario.

Abstract

The media have a fundamental role in the social construction of reality and in the stereotyped representation of some sectors of it. This article analyzes the informative treatment of the Bío Bío's TV newscasts regarding indigenous peoples and deals with the social stigma that falls on the indigenous people of the area. More than 95 percent of the news related to the Mapuche people have a negative connotation, associating the comunero as a violent person, oblivious to the dialogue, who does not respect the rule of law or their institutions.

Keywords: Stigma; media; media representation; native people.

Resumo

A mídia tem um papel fundamental na construção social da realidade e na representação estereotipada de alguns setores dela. Este artigo analisa o tratamento informativo dos noticiários televisivos de Bío Bío sobre os povos indígenas e aprofunda no estigma social que recai sobre os povos indígenas da região. Mais de 95% das notícias relacionadas ao povo mapuche têm uma conotação negativa, associando o comunero como uma pessoa violenta, indiferente ao diálogo, que não respeita o Estado de Direito ou suas instituições.

Palavras-chave: estigma; meios de comunicação; representação de mídia; povos nativos.

1. Introducción

Existen cifras disímiles respecto a la presencia de pueblos originarios en Chile, mientras el último censo oficial del 2002 afirmaba que son poco más de 692 mil los indígenas que viven en el país¹, la encuesta de caracterización socioeconómica Casen, del año 2015², sostiene que son más de 1 millón 500 mil. De ellos, un 83 por ciento son mapuche, concentrándose fuertemente en las regiones del Bío Bío y Araucanía, zonas que son consideradas el centro del conflicto histórico con el Estado de Chile durante las últimas décadas. La frontera sur del río Bío Bío y toda la provincia de Arauco constituyen un fuerte asentamiento indígena que ha permanecido en el lugar desde muchos siglos antes que el propio conquistador español. Son 500 años de convivencia histórica donde el río de dos kilómetros de ancho no sólo separó geográficamente al conquistador del araucano, sino también lo alejó cultural y socialmente del chileno españolizado.

La relación entre el chileno y el pueblo indígena es una relación compleja, marcada por interpretaciones y representaciones sociales de un lado y otro. Mientras el pueblo mapuche tiene una fuerte convicción del chileno *-we ingka o wingka-* como un tipo blanco del cual hay que desconfiar, “desde la otra vereda hay quienes piensan que los pueblos indígenas son gente ‘antigua’, que vive en armonía con la naturaleza, con culturas ancestrales inmutables, pero para otros esos pueblos representan atraso, pobreza, conflicto y violencia” (Bello, 2012, p. 227).

¿Qué rol juegan los medios de comunicación, específicamente las televisoras regionales, en la formación de dichos estereotipos? ¿Pueden estos medios construir estigmas sobre grupos específicos de nuestra sociedad? Las evaluaciones positivas o negativas que las personas tienen de sí mismas o de los otros, surgen generalmente en un contexto social marcado por una relación constante entre lo chileno y lo indígena. Bajo este punto, parece relevante conocer el papel que juegan los medios en la construcción de estigmas sociales relacionados a los pueblos originarios. De ahí, que el objetivo principal del artículo sea determinar el tratamiento informativo de los noticieros regionales de la región del Bío Bío respecto a los pueblos originarios.

Con esta finalidad, y basado en la construcción de una identidad social de Erving Goffman (2008), se describe el estigma que recae sobre el indígena de la zona en los noticieros regionales y se establecen algunos objetivos específicos: como qué tipo de noticias relacionadas con el mundo indígena son las más difundidas por esas televisoras, qué tipo de connotación tienen –intención positiva o intención negativa–, cuántos minutos dedican los informativos al mundo mapuche y qué porcentaje de ese tiempo contribuye a posicionar favorable o negativamente la imagen construida sobre ese pueblo en la región del Bío Bío. Dicha técnica se basó en un modelo de análisis de noticieros de TV desarrollado

1 Información disponible en <https://bit.ly/2IQ8EM5>.

2 Información disponible en <https://bit.ly/2cZ2w10>.

por Fernando de Haro (2014), y adaptado para este estudio, donde el análisis de las noticias se realiza en base a indicadores que pueden ser de carácter mixto –cuantitativo y cualitativo. En este caso, los indicadores aplicados del modelo de Haro serán los relacionados con la naturaleza del noticiero, esto es: el *indicador de Volumen*, el *Indicador de Equilibrio* y el *indicador de Interpretatividad* (De Haro, 2014, p. 773).

Para resolver las interrogantes generales y específicas del estudio se analizó el contenido informativo de los noticieros centrales de los canales regionales del Bío Bío durante tres meses, sumando 198 capítulos y 6 mil 594 minutos. Clasificando la información de acuerdo a algunas variables que responden a los indicadores del modelo, para luego mediante la triangulación (Patton, 2002), lograr inferencias mixtas que describan el estigma social construido en torno a los pueblos originarios por los noticieros regionales.

2. Marco teórico

2.1 La relación chileno Mapuche al sur del Bío Bío

En la región del Bío Bío, y pese a un mundo cada vez más globalizado que influye en el discurso mediático, existen dos grandes grupos pertenecientes a la etnia mapuche que han logrado mantener su lengua, su cultura y su organización social. Uno de ellos es el Lafkenche, ubicado en la zona de la provincia de Arauco, y el otro es el Pehuenche, que habita la zona cordillerana de Alto Bío Bío. En términos estimativos y de acuerdo a datos demográficos de la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI), actualmente la población mapuche presente en la región del Bío Bío asciende a 53 mil personas, 13 mil habitan en la provincia del Bío Bío y otros 40 mil en la provincia de Arauco. Esto se traduce en 267 comunidades en la provincia de Arauco; 54 en Bío Bío; y 15 en la provincia de Concepción, sumando un total de 336 comunidades indígenas.

Dichas comunidades no son grupos aislados, sino pueblos originarios que están en una constante relación e intercambio cultural con el chileno. Habitan las ciudades y también los campos y zonas cordilleranas. Es esta interculturalidad la que presume la existencia de relaciones entre comunidades con culturas diferentes, bajo contextos históricos y políticos determinados. Así es como, de forma natural, reconocemos la existencia de un “otro” al decir “mapuche”, “aimará” o “chileno”. Sin embargo, el solo hecho de la existencia de una minoría y una mayoría evidentes –indígena y no indígena– implica que una tenga opiniones respecto de la otra (Snajder, 2015).

La vida en un país latinoamericano está cada día más marcada por un contexto multicultural, donde los grupos se relacionan influenciados por su historia e integración ancestral. Chile, en este sentido, tiene una historia compleja en este tipo de relaciones que ha marcado su existencia. Un conflicto intercultural no resuelto que, si bien ha pasado por muchas y distintas etapas, aún sigue bus-

cando encontrar salidas que beneficien a los actores involucrados: Estado, chilenos y pueblos originarios. “En términos generales, en Chile persisten representaciones e imaginarios sociales que guían de manera abierta o subyacente una parte importante de los discursos y prácticas interculturales, sobre todo en el mundo rural” (Bello, 2012, p. 227).

Chile, al igual que otros países en América Latina como Argentina y Uruguay, desde inicios de la era colonial ha negado las identidades indígenas, intentando hacer prevalecer al ‘hombre blanco’ como principal agente de la identidad nacional, minimizando la presencia indígena en el territorio. Es una realidad poco reconocida por el pueblo chileno y por los diferentes gobiernos que han administrado el país. Ello a pesar que en las regiones del Bío Bío y Araucanía la resistencia que libró el pueblo mapuche contra los españoles por más de 500 años enalteció a los pueblos originarios, especialmente mapuche, al nivel de atribuirles conceptos de fiereza, orgullo y dignidad. Sin embargo, esa imagen no se plasmó por mucho tiempo en el imaginario colectivo y la discriminación comenzó a mermar al indígena de la zona. “Una sociedad que es a la vez invasora, usurpadora e impositiva: invade los espacios físicos y socioculturales de cada pueblo originario” (Ruiz, 2008, p. 67).

La situación en Chile respecto de la relación colonizador-indígena no es muy distinta a otras en América. El caso mexicano, por ejemplo, tiene algunos tintes similares al chileno, ahí las culturas indias fueron estigmatizadas por los colonizadores. El estigma fue el de la inferioridad absoluta y la imposibilidad de crear un futuro propio.

A los ojos del colonizador nada había rescatable de las culturas indias: todo debía ser sustituido. No hubo ningún esfuerzo sistemático por conocer y valorar el patrimonio cultural de los pueblos indios, salvo empeños de estudio orientados a facilitar la destrucción de ese patrimonio. (Bonfil Batalla, 2004, p. 125)

Tan sólo a partir de 2006 es que el tema indígena comienza a considerarse dentro de la agenda nacional y de las políticas públicas chilenas. Sin embargo, se trata de un reconocimiento fundamentalmente simbólico, puesto que no están las condiciones para generar un verdadero cambio en la situación de los pueblos originarios (Campos Muñoz, 2006). Es después de 2007 cuando aumenta paulatinamente la presencia de diversas organizaciones indígenas, principalmente mapuche, en diversas actividades del Estado y del palacio de gobierno. Destaca entonces la creación de una comisión especial de políticas públicas indígenas en una triangulación con el Ministerio de Planificación, la Corporación de Desarrollo Indígena, Conadi, y el programa Orígenes (Campos Muñoz, 2007), iniciativa de apoyo a las comunidades que una vez finalizado termina con decenas de millones de dólares no rendidos y funcionarios formalizados.

En la realidad, el programa Orígenes, financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo e impulsado por el gobierno Chileno, tenía la finalidad de lograr

una inclusión más democrática del mundo indígena, pero curiosamente no involucró a ese pueblo en el diseño de las bases técnicas, ni tampoco en la elección de la consultora, ni menos en el diseño y la ejecución de la investigación que formó parte del programa de Gobierno (Boccaro & Bolados, 2008). Es decir, los programas de gobierno implementados se pautaron por una agenda etnodesarrollista que finalmente contribuye a invisibilizar los saberes, las competencias y las formas organizativas locales.

Los indígenas siguen ocupando una posición de dominados con respecto de los llamados expertos (antropólogos, epidemiólogos, sociólogos del ámbito universitario, de las consultoras y de los servicios públicos) fuertemente dotados en capital simbólico. El multiculturalismo de estado tiende así a reforzar la jerarquía social y sigue pensando el indigenismo sin los indígenas, a menos que estos últimos se incorporen, en posiciones dominadas, como nuevos etnoburócratas de estado o médicos indígenas con credenciales. (Boccaro & Bolados, 2008, p. 191)

Lamentablemente dichas políticas públicas destinadas al rescate del indígena, pero sin el indígena, se replican en otros países americanos con consecuencias bastante similares a lo ocurrido en Chile. Es el caso de Argentina y su pueblo Rankülche, donde “el actual reconocimiento de los Rankülche reproduce patrones de (in)visibilización análogos a los que en el pasado determinaron el desvanecimiento de esta identidad y, por ende, del grupo indígena” (Lazzari, 2007, p. 92).

La categoría de indígena, tanto a nivel latinoamericano como en Chile, reviste entonces un cúmulo de brechas que no puede analizarse únicamente desde una perspectiva de clase. La educación, deserción escolar, salud e ingresos son predictores de una distancia abismal entre unos y otros (Antileo, 2015). La evidencia empírica de diferentes estudios destinados a medir la pobreza en Chile demuestra que, a pesar de los programas desarrollados por la Conadi, la pertenencia a un pueblo indígena es un fuerte predictor de pobreza e indigencia, lo que indica que los miembros de estos pueblos experimentan un acceso diferencial a oportunidades económicas. De hecho, “en promedio, los hogares indígenas en Chile ganan menos de la mitad del ingreso que los no indígenas y 65% de los hogares indígenas se encuentran en los dos quintiles más bajos de la distribución del ingreso” (Agostini, Brown & Roman, 2010, p. 126).

A la brecha económica se suman diferencias en términos culturales y también en términos de políticas públicas, pues la cuestión mapuche sigue siendo entendida, dentro del marco de la actual ley indígena, como una problemática de minorías étnicas. Esto ha llevado a que importantes dirigentes e intelectuales mapuche hayan planteado la necesidad de una reforma del Estado respecto a la definición y conducción de la política indígena. En tanto, en los medios de comunicación persiste la representación de un conflicto creciente, protagonizado por el pueblo mapuche. Es así que para los sectores políticos más conservadores –algunos de ellos dueños de medios de circulación nacional:

[...] las movilizaciones mapuches significarían una clara violación del derecho de propiedad, y están acompañadas de una violencia cada vez más intensa, que amenaza tanto la seguridad física de trabajadores forestales y dueños de predios, como la inversión en la zona. (Vergara & Foerster, 2017, p. 37-38)

2.2 El rol de los medios en la representación social

Existen numerosos estudios que se han preocupado en profundizar sobre la influencia social de los medios de comunicación y la fabricación de representaciones estereotipadas de algunos sectores específicos (Gerbner, Gross, Morgan & Signorielli, 1996; Dixon & Linz, 2000; Shanahan, 2004; Nahmad, 2007; Covert & Dixon, 2008). Con diferentes matices, todos concuerdan en que los medios construyen representación a diario, su rol es tremendamente clave en la construcción social de la realidad. “En la actualidad, gran parte de nuestro conocimiento lo adquirimos a través de los medios de comunicación, de la misma manera que formamos o reafirmamos nuestras creencias e imágenes del mundo” (Sobrados, 2011, p. 6).

Ya Gerbner, en los años 70 con su teoría del cultivo, establecía que los medios pueden reforzar estereotipos presentes en el telespectador y “cultivarlos” (Gerbner, 1993; 2002), creando ciertas actitudes en el público televidente, que no siempre corresponden con el mundo real. “La mayor parte de lo que sabemos o creemos saber, nunca lo hemos experimentado personalmente. Sabemos las cosas en base a lo que escuchamos y las que contamos. Somos las historias que contamos” (Gerbner, 2002, p. 7). La TV a través de sus noticieros no sólo informa, quiéralo o no, construye realidades, historias y representaciones sociales en el televidente, cruzadas por la interacción social, cultura y educación de cada individuo.

Respecto a cómo se construyen las agendas de medios. En particular qué es lo que consideran noticia y qué es lo que no es noticia para los medios de comunicación, cuáles son sus fuentes, quién o quiénes les comunican a ellos del acontecimiento, lo destaca Carlos del Valle.

La noticia forma parte de un complejo proceso productivo, constituyéndose en una construcción social de la realidad, se debe comprender, entonces, que las fuentes cumplen un rol fundamental en el proceso productivo de la noticia, no sólo como textos-fuente, sino particularmente como textos autónomos que, muchas veces, además de generar y nutrir, sustituyen al insumo-acontecimiento o, si se quiere, son el acontecimiento mismo como insumo. (Del Valle, 2005, p. 84)

El tema de la objetividad periodística, también es un problema a la hora de construir noticias y emitirlas a la comunidad. Las horas de cierre y la premura de la información muchas veces transforma el informar correctamente en una repetición de comunicados o notas con muy pocas fuentes que garanticen la

objetividad de la información. Ya Gaye Tuchman hace 20 años lo consideraba: “los periodistas deben ser capaces de invocar algún concepto de objetividad, para procesar hechos de la realidad social” (Tuchman, 1999, p. 199). Según Tuchman existen algunas estrategias básicas para lograr informar con objetividad las noticias: La presentación de las posibilidades en conflicto; la presentación de una evidencia sustentadora, el uso juicioso de las comillas –colocar en boca de otras fuentes algo que tendería a objetivar– y finalmente estructurar la noticia en una frase apropiada (Tuchman, 1999). Dicha objetividad adquiere un rol trascendente en la información de aquellas noticias que se relacionan con el pueblo mapuche.

Mariano Cebrián, en tanto, en 2003 se refería a la forma en cómo se desarrolla la televisión comercial, concretamente su programación generalista y, dentro de ella, los informativos. Aludiendo a que existe una subversión de los valores de la realidad y de los intereses y preocupaciones de los ciudadanos. “La televisión, y los medios de comunicación en general, construyen la realidad pública según lo que ellos consideran que son los intereses de los ciudadanos, pero no los problemas reales de éstos” (Cebrián, 2003, en Angulo, 2011, p. 55).

La televisión “crea y refleja imágenes, opiniones y creencias; busca sostener las necesidades, ideologías y valores existentes en los públicos masivos, adquiriendo así el receptor su identidad gracias a la exposición a estos mensajes” (Marañón & Muñoz, 2012, p. 80). De esta manera, la televisión se convierte en un agente importante para la construcción de realidad, reforzando o creando realidades estereotipadas. De hecho, “la fuerte influencia que tiene la televisión para una gran parte de la población puede contribuir al proceso de la estereotipación, ya sea manteniendo los estereotipos del indígena socialmente aceptados o transmitiendo nuevos estereotipos” (Muñoz, Marañón & Saldierna, 2014, p. 287).

En dicha representación de la realidad, la TV y sus noticieros corren con ventaja respecto a su credibilidad, si se le compara con otros formatos informativos como la prensa escrita y la radio, lo que refuerza la importancia del presente estudio. Según Verón (2001), el solo hecho que exista un conductor en cámara o un periodista en un directo que mire a los ojos al receptor –a través de la cámara– simetriza su relación con el destinatario, esto ocurre pues,

[...] el enunciador construye su credibilidad. La apuesta del contacto es la del acercamiento o del alejamiento, la de la confianza o la de la desconfianza. En el fondo, lo esencial no es tanto lo que me dice o las imágenes que se muestran (que a menudo recibo de manera distraída), lo esencial es que esté todas las tardes y que me mire a los ojos. (Verón, 2001, p. 37)

2.3 De la representación al estigma social

El estigma creado por los griegos hace muchos siglos atrás hacia alusión a signos corporales que lucían algunas personas y que eran decisores de algo malo

o poco habitual del portador. Generalmente eran cicatrices o llagas productos de cortes y quemaduras que buscaban comunicar respecto de aquel individuo a quien se cruzase con él, generalmente anunciaban que el portador era un esclavo, un ladrón o un traidor. También podrían informar alguna enfermedad o mal. Es decir, según los parámetros de la época, una persona a quien había que evitar en lugares públicos y tratar de no comunicarse con él en términos morales. Actualmente, si bien los signos corporales desaparecieron, la palabra estigma sigue utilizándose en términos similares al original (Goffman, 2008). Dicha palabra es utilizada frecuentemente para demarcar algún rasgo o atributo que desacredita a una persona en un determinado ambiente social.

Ello lleva a que el estigmatizado, que “fácilmente pudo haber sido aceptado en un intercambio social común y corriente, posee un rasgo que puede imponerse por la fuerza a nuestra atención y que nos lleva a alejarnos de él cuando lo encontramos” (Goffman, 2008, p. 17). Esto a pesar de las condiciones que esa persona pudiese tener, pues en cierta manera esa “mancha” que recae sobre él, anula automáticamente todos sus atributos.

¿Es el pueblo mapuche un pueblo estigmatizado? todo indica que sí. La identidad chilena se consolidó durante cientos de años, minimizando las raíces indígenas y privilegiando las raíces europeas del conquistador. “Aunque culturalmente el bravío mapuche que resistió la invasión española e incluso asesinó al primer conquistador fuese reivindicado en ocasiones, socialmente se le estigmatizó, discriminó y excluyó” (Waldman, 2004, p. 101). Esta discriminación también se da en la formación escolar a través de los libros de historia que, según cita Bengoa, se encargan de acrecentar la diferencia entre la civilización y la ‘barbarie’, cuestión que también se dio en gran parte de Latinoamérica con sus respectivos pueblos originarios. Dicha repetición, dice Bengoa, fue formando las sensibilidades comunes de la población criolla respecto a las poblaciones indígenas. “El indio es flojo, no sabe trabajar, es borracho, no tiene aspiraciones mayores [...], esa concepción moral da permiso para explotar al indio, para quitarle sus tierras, para hacerlo trabajar de sol a sol” (Bengoa, 2007, p. 195).

Dicha estigmatización del pueblo originario también alcanza a la prensa oficial que centra sus noticias en aspectos negativos y policiales, “criminalizando sus luchas en defensa de sus derechos y especialmente por recuperar sus tierras, sin embargo cuando son reprimidos, minimizan completamente la situación” (De la Fuente, 2008, p. 8). De hecho, “el discurso criollo, sustento de la identidad nacional, se construye ya no a partir de una visión positiva del guerrero araucano, sino a partir de una visión del indígena como alguien flojo, borracho, sensual, apegado a la naturaleza y carente de un sistema religioso estructurado” (Waldman, 2004, p. 100).

Basados en ello, dice Goffman (2008, p. 14), se construye una teoría del estigma, una ideología que explica su inferioridad respecto de “los normales” y da cuenta del peligro que representa dicha persona. Valiéndonos de este supuesto, se practican diversos tipos de discriminación, mediante la cual redu-

timos sus posibilidades de vida. Desde esta perspectiva, el indígena desde que es mapuche hereda diferentes estigmas e invisibiliza muchísimas de sus condiciones. En consecuencia, es probable que cuando alguien esté frente a un mapuche, lo tienda a encasillar en una categoría específica, con particularidades claras, pero también con estigmas. Dicha fusión construye lo que Goffman define como “identidad social virtual”. Existiendo también una “identidad social real”, que es aquella demostrable según la categoría de la persona y sus atributos reales.

3. Metodología

Este estudio se basa en la perspectiva epistemológica de la identidad social construida (Goffman, 2008). Desde esta mirada, la identidad social de una persona o integrante de un grupo étnico determinado es encasillada por diferentes categorías, invisibilizando sus cualidades y desacreditándola frente a la sociedad. En dicha categorización, los medios de comunicación tienen un protagonismo inusitado, especialmente pues la sociedad que recibe la información, en este caso el televidente, dada su escasa convivencia con el individuo y la ignorancia de sus atributos reales, construye una identidad social virtual del pueblo mapuche absolutamente denigrada.

Con esta finalidad general, se describe el estigma social que caracteriza al mapuche en los noticieros regionales, se establece qué tipo de noticias relacionadas con el mundo indígena son las más difundidas por las televisoras regionales, qué tipo de connotación tienen, cuántos minutos dedican los noticieros al mundo indígena respecto al otro sector de la población y qué porcentaje de ese tiempo contribuye a posicionar favorable o negativamente la imagen que existe sobre el pueblo originario en la región del Bío Bío.

Desde esta mirada, el estudio busca determinar el tratamiento informativo de los noticieros regionales de esa región respecto al pueblo indígena; y para ello, se adaptó un modelo analítico diseñado por De Haro (2014) para analizar los noticieros de TV, que permitirá cuantificar y cualificar algunos datos importantes. La investigación incluyó el análisis de los noticieros centrales nocturnos de los tres principales canales regionales de la región del Bío Bío: TVU, Canal 9 Bío-Bío y TVN Red Bío-Bío, durante los meses de agosto, septiembre y octubre del 2017. En total fueron incluidos 198 informativos mediante un análisis del contenido de 6 mil 534 minutos de emisión, sin considerar los cortes comerciales, correspondientes a 66 capítulos por canal, promediando una duración de 33 minutos por cada noticiero emitido. Dicho análisis se realizó dejando fuera noviembre y diciembre, por la cercanía de las elecciones parlamentarias y presidenciales que podrían alterar los contenidos de la muestra.

Se consideraron las emisiones de lunes a viernes y se cruzaron los datos aplicando y adaptando algunos indicadores del modelo metodológico de De Haro (2014), como el *indicador de Naturaleza*, que comprende el *indicador de*

Volumen, el *indicador de Equilibrio* y el *indicador de Interpretatividad*. Estos entregan información cualitativa y cuantitativa respecto a algunas cifras extraídas del muestreo de noticieros. Así el *indicador de Volumen* estuvo determinado por el número de noticias y la cantidad y porcentaje de minutos respecto al total del noticiero. El *indicador de Equilibrio* estuvo determinado por la temática de la noticia acerca del pueblo indígena –cultural, policial, turismo, ciudadanía o crónica– y la ubicación de ésta en un determinado bloque del noticiero. Por último, el *indicador de Interpretatividad* determinó la intención positiva o negativa de la noticia analizada, y si ella tuvo un posterior análisis con entrevista en plató o en terreno respecto a la noticia en cuestión.

Para efectos metodológicos, hay que distinguir que fueron clasificadas como *noticias con connotación positiva* todas aquellas que en su contenido tengan la intención de difundir la lengua mapudungun, la educación en pueblos originarios, las costumbres y riqueza cultural del pueblo indígena mapuche. Tanto en aspectos territoriales, como de aquellos relacionados al desarrollo agrario, agroturismo y/o proyectos que vayan en directa relación con la difusión y respeto por el pueblo indígena y sus tradiciones.

En tanto, son clasificadas como *noticias con connotación negativa* todas aquellas que en su contenido tengan la intención de aludir a hechos vandálicos y/o delictuales donde participen comuneros indígenas, comunidades mapuche u otros pueblos originarios. Como también aquellas noticias que relacionen a comuneros indígenas con atentados terroristas o incendios de propiedades privadas o vehículos.

Estas variables arrojaron datos estadísticos que posteriormente fueron analizados y comparados con la técnica de triangulación de datos (Sierra Bravo, 1997; Patton, 2002), realizando inferencias y conclusiones en relación al tratamiento informativo de los noticieros regionales respecto a los pueblos originarios.

Figura 1. Ejemplo de tabla para el mes de agosto

Agosto	N° de noticias (INDICADOR DE VOLUMEN)	Minutos al aire de la noticia *Porcentaje (INDICADOR DE VOLUMEN)	Entrevista de análisis (INDICADOR DE INTERPRETATIVIDAD)	Connotación (INDICADOR DE INTERPRETATIVIDAD)	Temática (INDICADOR DE EQUILIBRIO)	Bloque del noticiero (INDICADOR DE EQUILIBRIO)
Canal 9 Bío-Bío TV						
TVU						
TVN Red Bío-Bío						

Fuente: Elaboración propia. Adaptación del Modelo de Haro (2014)

4. Resultados

Como resultado del análisis, un primer dato clave es el porcentaje promedio de minutos dedicados a noticias que involucran a “pueblos originarios”. De hecho, sólo un 2,8% del total de minutos de las noticias regionales está destinado a dicha temática. La mayor diferencia entre los noticieros observados se advierte en el tiempo que le dedican a las noticias que tienen relación a los pueblos originarios. Sumados los minutos de los 198 capítulos, Canal 9 Bío-Bío TV se alza como el noticiero que destina más tiempo a esta temática, con 86.24 minutos exactamente. Lo sigue TVU con 50.43 minutos y cierra la lista TVN Red Bío-Bío con sólo 46.54 minutos al aire.

Por otro lado, el porcentaje de minutos al aire de noticias relacionadas con los pueblos originarios –calculado con el total de minutos emitidos (todas las noticias) de los 198 capítulos– deja a TVN Red Bío-Bío como el canal con mayor porcentaje de noticias sobre los pueblos originarios con un 3.4%, seguido de TVU con un 3% y en el último lugar Canal 9 Bío-Bío TV con un 2,5%, respecto del total de minutos al aire emitidos por cada informativo.

Ya en relación al número de noticias emitidas, Canal 9 Bío-Bío TV es la estación que emitió la mayor cantidad de noticias relacionadas a los pueblos originarios (29), la diferencia es mínima comparada con TVU (23) y con TVN Red Bío-Bío (20), considerando que el noticiero central de Canal 9 Bío-Bío TV se extiende desde las 20.30 hasta las 21.30 horas, el doble de minutos que los otros noticieros analizados. Es decir, como promedio sale al aire una sola noticia relacionada con los pueblos originarios cada ocho días de emisión del noticiero.

Desde esta perspectiva y tomando en cuenta el *indicador de Volumen* de Haro aplicado a la noticia, la totalidad de los noticieros tienen bajo volumen en torno a las noticias relacionadas con el pueblo mapuche y otros contenidos, especialmente si se toma en cuenta el minutaje destinado a noticias acerca de pueblos originarios versus el resto de las noticias que no supera el tres por ciento como promedio entre los noticieros analizados.

Figura 2. Tabla resumen meses de Agosto, Septiembre y Octubre

Agosto Sept. Oct. (Total)	N° de noticias (VOLUMEN)	Minutos al aire * % (VOLUMEN)	Entrevista de análisis (INTERPRETA TIVIDAD)	Bloque horario EQUILIBRIO	Connotación INTER PRETATIVIDAD	Temática EQUILIBRIO
Canal 9 Bío-Bío TV	29	86.24 *2.5%	0	1° bloque 86% 2° bloque 7% 3° bloque 7%	Negativa (28) 97% Positiva (1) 3%	28 Policial 1 Turismo

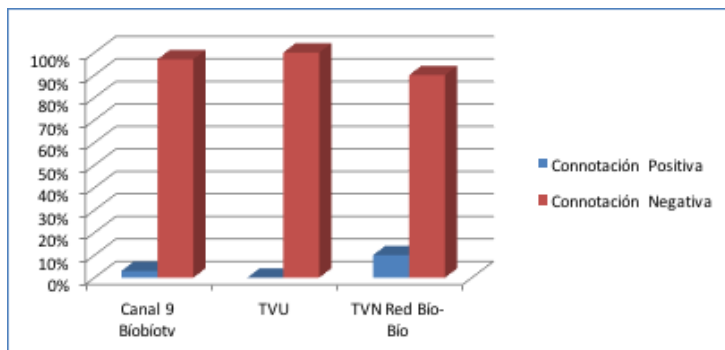
TVU	23	50.43 *3%	0	1° bloque 87% 2° bloque 4.3 % 3° bloque 8.7%	Negativa (23) 100%	23 Policial
TVN Red Bío-Bío	20	46.54 *3.4%	0	1° bloque 65% 2° bloque 35%	Negativa (18) 90% Positiva (2) 10%	18 Policial 1 Turismo 1 Ciudadanía

Fuente: Elaboración propia. Adaptación del modelo de Haro (2014)

Independiente de la cantidad de minutos, un dato importante que surge al cruzar las variables en el trimestre estudiado, es la connotación de las noticias emitidas respecto a los pueblos originarios: de las 72 noticias emitidas durante los meses que duró la recolección de datos, sólo tres tienen una intención positiva. La investigación demuestra que los tres noticieros promediaron un 95,6 % de noticias negativas respecto al pueblo mapuche. El caso de TVU, canal propiedad de la Universidad de Concepción, es particularmente grave, pues un 100 por ciento de las noticias relacionadas a los pueblos originarios fueron negativas. En tanto, Canal 9 Bío-Bío emitió noticias con un 97% de connotación negativa y un 3% positivas. Mientras que las noticias relacionadas a pueblos originarios emitidas por TVN Red Bío-Bío, filial regional de la TV pública TVN, tuvieron un 90% de intención negativa y un 10% positiva. En este último punto, destacan noticias relacionadas al turismo rural y a fondos de apoyo para comunidades indígenas por parte del gobierno.

Desde la perspectiva del modelo de Fernando de Haro, nos encontramos frente a un noticiero de baja interpretatividad. Además de no existir discusión, entrevistas o análisis de las noticias que permitan interpretar de mejor manera aquellas informaciones relacionadas con el pueblo indígena, sobre el 95% de ellas, en promedio, tienen una intención negativa respecto del mundo mapuche.

Figura 3. Tabla resumen de connotación de noticias relacionadas a pueblos originarios



Fuente: elaboración propia

La temática de las noticias es similar en los tres noticieros. La más recurrente es la policial –aquellas noticias donde personas o comunidades indígenas se vean envueltas en hechos de robos, asaltos, atentados terroristas y violencia. Canal 9 Bío-Bío presentó 28 noticias en esta materia y 1 en relación al turismo, TVU, en tanto, presentó las 23 noticias con relación a los pueblos originarios con temática policial. En cambio, TVN Red Bío-Bío presentó 18 noticias con temática policial, 1 de turismo y 1 de ciudadanía. Entre las temáticas más reiteradas en las noticias emitidas se encuentran hechos de violencia en la provincia de Arauco como quema de camiones, iglesias y galpones, detención y posterior juicio a Héctor Llaitul (líder de la Coordinadora Arauco-Malleco), huelgas de hambre de comuneros mapuche presos por delitos de atentados y disturbios en marchas de apoyo por su liberación.

Respecto a la ubicación en los diferentes bloques del noticiero, la mayoría de las noticias relacionadas a pueblos originarios, un promedio de un 79,3%, están ubicadas en el primer bloque, el tradicionalmente con más impacto dentro de las emisiones.

Desde la perspectiva del modelo de Haro, el noticiero tiene un bajo nivel *de equilibrio*, la temática de las noticias es principalmente policial, más de un 95 por ciento de las relacionadas con el mundo de los pueblos originarios cabe dentro de esta clasificación, asociadas a actos vandálicos, tomas de propiedades privadas y juicios en contra de comuneros. El indicador tiende a bajar aún más si se considera su ubicación mayoritaria en el primer bloque, versus las noticias con intención positiva, que se ubican en el segundo y tercer bloque del noticiero, estos últimos claramente con menos impacto en la población.

5. Conclusiones

La Ley 20.750 promulgada en mayo del 2014 y que regula la televisión en Chile, define el rol del Consejo Nacional de Televisión, CNTV como ente encargado de velar por el correcto funcionamiento de la televisión, garantizando “el respeto, democracia, la paz, el pluralismo...la formación espiritual e intelectual de la niñez y la juventud, de los *pueblos originarios*, la dignidad humana y su expresión en la igualdad de derechos y trato entre hombres y mujeres”. (Artículo 1, Inciso 4to. Ley. 20.750). Sin embargo, a la luz de los resultados de esta investigación, dicha regulación parece no cumplirse. El indígena estigmatizado es un hecho real en Chile y los medios de comunicación regionales y sus noticieros contribuyen aún más a dicha situación.

La estigmatización del pueblo mapuche no es nueva en Chile, al igual que en gran parte de América se viene haciendo hace siglos, incluso en textos escolares y libros de historia leídos por miles de jóvenes estudiantes, donde se habla del incivilizado o del indio sometido a través del alcohol. Existen estereotipos claros del ‘chileno’ y del ‘indio’, según los cuales, la sociedad chilena mira con despre-

cio al indio y le atribuye cualidades negativas –indolencia, alcoholismo, desprecio por la verdad, hosquedad, brutalidad y aun fealdad– que, en casos extremos, lo descalifican como ser humano (Sznajder, 2015).

Lo que es particularmente grave, es que los medios de comunicación de masas, y de una influencia determinante como la televisión, contribuyan con sus noticieros centrales a dicha estigmatización, especialmente cuando se trata de los medios de la propia región donde habitan los pueblos originarios. El hecho que un 95,6% de las noticias acerca de pueblos originarios transmitidas por los canales regionales tengan una intención negativa atenta contra la dignidad de los pueblos indígenas. Más aún, cuando un 79,3% de las ellas están ubicadas en los primeros bloques del noticiero, favoreciendo el impacto en el televidente.

Es decir nos encontramos frente a un noticiero de televisión con un bajo índice de equilibrio en las noticias emitidas (De Haro, 2014) respecto a pueblos originarios, gran parte de ellas son policiales y asocian al mapuche con actos delictivos, quemas o actitudes de violencia para con el resto de los ciudadanos, contribuyendo así a representarlo como una persona peligrosa, insurrecta y de la cual hay que desconfiar. De las 72 noticias relacionadas a pueblos originarios registradas por el barrido, tan sólo tres son positivas y aluden a proyectos de turismo rural o fondos de cooperación para comunidades indígenas.

La triangulación de datos y los indicadores de *equilibrio*, *interpretatividad* y *volumen* permiten visualizar elementos nítidos del tratamiento informativo en el que coinciden los tres noticieros regionales: la estigmatización del “indígena mapuche” como una persona violenta, conflictiva, no abierta al diálogo con las autoridades del Estado y a todo aquel que no pertenezca a la etnia indígena. Se le muestra como alguien que está en contra de la presencia de industrias en la región del Bío Bío y que rechaza la forma de vivir “civilizada” del resto del país, por lo tanto no respeta las leyes chilenas, ni tampoco a sus instituciones.

Dicho rechazo se muestra en base a actos terroristas, quemas de iglesias católicas y evangélicas, tomas de carretera, quemas de maquinarias y camiones forestales, destrucción de casas de veraneo o propiedades del “*we ingka*” con la intención de causar miedo y paralizar las inversiones en las zonas donde habitan. Es decir, una persona que rechaza la institucionalidad y desprecia aquello que venga del Estado chileno.

Resulta inquietante analizar los resultados en términos cualitativos tomando en cuenta que el pueblo indígena ha sido estigmatizado por siglos en otras esferas más allá de la informativa. La brecha económica, educacional y social entre el chileno y el pueblo mapuche es gigantesca y seguirá aumentando si las políticas públicas están enfocadas a una integración del indígena sin el indígena, es decir programas del Estado que están dirigidos a que el mundo mapuche, mirado bajo el prisma de una minoría, se deba necesariamente integrar al pueblo chileno y no, como debiera ser, al cuidado y mantención de una sociedad indígena compleja, con cultura, valores y tradiciones propias que se deben preservar y respetar en una convivencia que enriquezca a ambas partes.

Por otro lado, es preocupante el bajo índice de interpretatividad de los noticieros. Por un lado con una evidente connotación de las noticias emitidas por los informativos regionales, pero también por la ausencia total durante los tres meses estudiados de fuentes informativas expertas que expliquen, desde una perspectiva global, el problema indígena al televidente; partiendo por ejemplo por aclarar que el pueblo mapuche no es necesariamente rural y que muchos de ellos, sino la mayoría, viven en las ciudades y buscan oportunidades como cualquier otro latinoamericano. Estas carencias sólo contribuyen a que la identidad social del pueblo originario no sea conocida ni comprendida por la población chilena que habita la región del Bío Bío, cayendo en una espiral de desinformación que afectará a las nuevas generaciones, tanto de indígenas como chilenos, que habitan y habitarán el territorio.

Este tipo de tratamiento informativo evidentemente contribuye a aumentar la distancia e incompreensión entre ambos sectores, dificulta la multiculturalidad y entrapa cualquier tipo de esfuerzo por la integración mutua. Asistimos entonces a una invisibilización mediática del otro, del indio, de su cultura, de su familia, de todos aquellos aspectos de la vida mapuche que son dignos de conocer. Sólo se representan mediáticamente el insumiso, los símbolos de rayados proyectados en planos detalles, las barricadas, tomas y quemas de propiedades ocurridas al sur del Bío Bío. También aparece una vez al año la figura femenina, en alguna foto con el presidente de turno o en las noticias de verano cuando se celebra alguna feria rural. Esta segmentación arbitraria de información, resulta relevante ante el papel que juegan los medios de comunicación en la construcción de estereotipos y estigmas sociales, especialmente si se considera que dichos medios están ubicados en uno de los centros geográficos del denominado conflicto mapuche.

6. Discusión

Resultaría interesante contrastar este estudio con otras líneas teóricas construidas en relación a los medios regionales, encargados en el papel de potenciar la cultura local y respaldar las noticias de la región donde se desarrollan, especialmente porque al alero de los resultados vistos, se desecha un potencial tratamiento informativo que transmita la riqueza cultural del mundo indígena y los beneficios de la transculturalidad en la región del Bío Bío.

Así también, surge una línea de discusión importante frente a los canales de cobertura nacional, que tienen sin duda un índice de impacto mayor en la ciudadanía. ¿Qué están informando respecto al mundo indígena?, ¿cuáles son los intereses que los mueven? Por otro lado, sería importante conocer el tratamiento de la TV pública respecto al mundo indígena, no sólo en Chile sino también en otros países de América Latina.

La investigación no ha resuelto que los noticieros mientan, exageren o desvirtúen la realidad de los hechos presentados, sólo expone que los tres noticieros regionales exhiben un número infinitamente mayor de noticias con connotación negativa respecto de noticias positivas acerca de los pueblos originarios y que las noticias emitidas claramente podrían influir en construir un estigma de dichos pueblos caracterizado por la violencia. Desde esta perspectiva este trabajo contribuye a abrir nuevas líneas de investigación relacionadas a las percepciones de la audiencia respecto a los pueblos originarios, cómo los perciben y si efectivamente los medios de comunicación influyen en estigmas sociales contruidos. Fácilmente es un estudio que se podría replicar en otras zonas del país y especialmente en otros países de Latinoamérica, América del Norte o Europa donde la discriminación racial es un hecho concreto.

Por otro lado, sería muy interesante iniciar futuras investigaciones en torno a cómo los noticieros pueden construir estigmas en torno a grupos específicos, especialmente minorías. Chile, por ejemplo, durante los últimos cinco años ha tenido un aumento en torno a la inmigración. De hecho, según el informe de coyuntura económica en América Latina y el Caribe, de la Cepal y la Organización Internacional del Trabajo, publicado en mayo del 2017, la población de inmigrantes en Chile aumentó en un promedio de 4,9% por año, convirtiéndose en el país de Latinoamérica donde esta más creció entre 2010 y 2015. De ahí que se pueda discutir el tratamiento informativo que diferentes medios tienen del inmigrante y cómo este relato medial influye en la percepción de los chilenos que a diario cohabitan el territorio con estos grupos sociales.

Referencias bibliográficas

- Agostini, C. A., Brown, P. H., & Roman, A. (2010). Estimando Indigencia y Pobreza Indígena Regional con Datos Censales y Encuestas de Hogares. *Cuadernos de economía*, 47(135), 125-150. <https://bit.ly/2IA7xBm>.
- Angulo, L. (2011) Análisis de contenidos del noticiero de RCN de Colombia desde la perspectiva de la comunicación, el conflicto y el desarrollo., *Revista Oikema*, octubre. Volumen 1.p. 51-74.
- Antileo Baeza, E. (2015). Trabajo racializado. Una reflexión a partir de datos de población indígena y testimonios de la migración y residencia mapuche en Santiago de Chile. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, (4), Pág. 71-96. <https://bit.ly/2y7GwAt>.
- Bello, A., (2012). Pueblos Originarios y sociedad nacional en Chile: La interculturalidad en las prácticas sociales- *Artículo 3 Las relaciones interculturales interpersonales: Una mirada comparativa*. Salesianos Impresores.
- Bengoa, J. (2007). *La emergencia indígena en América Latina*. Santiago: F.C.E.
- Boccaro, G. & Bolados, P. (2008). ¿Dominar a través de la participación?: El neoindigenismo en el Chile de la posdictadura. *Memoria americana*, (16-2), 167-196.

- Bonfil Batalla, G. (2004). Patrimonio cultural inmaterial: Pensar nuestra cultura. *Repositorio del Observatorio Latinoamericano de Gestión Cultural*. Universidad de Guadalajara, México. <https://bit.ly/2NmdwuI>.
- Campos Muñoz L., (2006). Descubriendo la realidad: el caso chileno. *Revista Diario de Campo*. Suplemento N°39, octubre. INAH, México.
- Campos Muñoz L., (2007). La violencia al denominar la construcción/deconstrucción del sujeto indígena urbano por el Estado de Chile. *Revista de la Academia*. N°12. Primavera, 63-87.
- Covert, J. J., & Dixon, T. L. (2008). A changing view: Representation and effects of the portrayal of women of color in mainstream women's magazines. *Communication Research*, 35(2), 232-256.
- Del Valle, C. (2005). Interculturalidad e intraculturalidad en el discurso de la prensa: Cobertura y tratamiento del discurso de las fuentes en el conflicto indígena mapuche, desde el discurso político. *Redes.com. Revista De Estudios Para El Desarrollo Social De La Comunicación*, n2, Instituto Europeo de comunicación y Desarrollo, Sevilla, España, 83-11.
- Gerbner, G. (1993). *Women and minorities on television. (A report to the Screen Actors Guild and the American Federation of Radio and Television Artist)*. Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Gerbner, G. (2002). *Against the Mainstream: The Selected Works of George Gerbner (Media and Culture)*. Peter Lang Pub Inc; Edición..
- Gerbner, G.; Gross, L; Morgan, M. & Signorielli, N. (1996). Crecer con la televisión: perspectiva de aculturación. En Bryant, J. & Zillmann, D. (Comp.) *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías*. Barcelona: Paidós, p. 35- 66.
- Goffman, E. (2008). *Estigma, la identidad deteriorada*. Buenos Aires: Amorrortu.
- De Haro, F. (2014). Un modelo para el análisis cuantitativo y cualitativo del mensaje periodístico en los noticieros de televisión. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. <https://bit.ly/2RkLrXz>.
- Lazzari, A. (2007). Identidad y fantasma: situando las nuevas prácticas de libertad del movimiento indígena en La Pampa. *Quinto sol*, (11), 91-122. <https://bit.ly/2y6quqP>.
- Marañón Lazcano, F. & Muñoz, C. (2012). Estereotipos mediáticos de los indígenas. Análisis de las representaciones en programas de ficción y entretenimiento de televisoras en nuevo león. *Razón y Palabra*, 17 (80). <https://bit.ly/2IwYFN7>.
- Muñoz, C., Marañón, F., & Saldierna, A. (2014). ¿Retratando la realidad? Análisis de los estereotipos de los indígenas presentes en los programas de ficción de la televisión mexicana. *Palabra Clave*, 17(2), 263-293. <https://bit.ly/2IA9MVi>.
- Patton, M. (2002). *Qualitative research and evaluation methods*. Thousand Oaks: Sage.
- Ruiz C., (2008). *Historia y luchas del pueblo Mapuche*. Santiago de Chile: Editorial Aun creemos en los sueños. Le Monde Diplomatique.
- Sierra Bravo, R. (1997). *Técnicas de Investigación Social*. Madrid: Editorial Paraninfo.

- Sobrados León, M. (2011). La inmigración como problema. Percepciones sociales y representaciones mediáticas. *Revista Prisma Social*, (6), 1-26.
- Sznajder, M. (2015). El problema mapuche en Chile. *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*. Volumen 5. Número 2. Universidad de Tel Aviv. <https://bit.ly/2NVJMd7>.
- Tuchman, G. (1999) La objetividad como ritual estratégico: un análisis de las nociones de objetividad de los periodistas. *CIC, Cuadernos de Información y Comunicación*, N° 4, 1998-1999. <https://bit.ly/2NYEuos>.
- Vergara, J. & Foerster, R. (2017). Permanencia y Transformación del Conflicto Estado-mapuches en Chile. *Revista Austral De Ciencias Sociales*, (6), 35-46. <https://bit.ly/2Qorluw>.
- Verón, E. (2001). El cuerpo de las imágenes. Bogotá: Editorial Norma.
- Waldman, G., (2004). Chile: Indígenas y mestizos negados. *Revista Política y Cultura* n°21, pp. 97-110.